

## DOS OLAS DE GLOBALIZACION EN UN SIGLO

Guillermo de la Dehesa  
Copresidente del CEPR (Centre  
for Economic Policy Research)

En el siglo XX hemos cerrado un círculo económico. Empezamos el siglo en un proceso de globalización plena que terminó dramáticamente con el comienzo de la primera guerra mundial en 1914. Keynes en 1919 escribía en su libro "Consecuencias económicas de la paz" <qué extraordinario episodio de progreso humano terminó en agosto de 1914>. Lo terminamos con otro proceso de globalización tan importante como el con que empezamos, aunque diferente en muchos aspectos. Empezamos con la pax británica y terminamos con la pax americana. Empezamos con el patrón oro y terminamos con tres monedas básicas: el dólar, el euro y el yen. Entre unos y otros, dos guerras mundiales y la Gran Depresión. Es de esperar que entretanto hayamos aprendido la lección y que no terminemos abruptamente el actual proceso de globalización, ni por medios bélicos ni proteccionistas, sino que consigamos que se consolide y que el siglo XXI sea un episodio de prosperidad y de convergencia de renta per capita par todos. El fracaso del inicio de la Ronda de Seattle no es una buena señal, pero es de esperar que, al final, el interés general prime sobre los intereses nacionales, siga adelante y se culmine pronto.

Lo primero que hay que preguntarse es cuanto hemos avanzado en este siglo que termina.

Al inicio de la primera ola de globalización, que duró desde 1870 a 1914, el mundo era mucho más homogéneo que ahora, es decir era mucho más pobre y agrario. Sin embargo, dicha ola industrializó el Norte y desindustrializó el Sur produciendo una enorme divergencia de renta entre unas y otras naciones.

La segunda ola de globalización que empezó en 1960 y que todavía continúa, esta desindustrializando a los países de la OCDE e industrializando a los llamados países emergentes o nuevos países industrializados produciéndose una convergencia de renta entre ambos, mientras que el resto del mundo, especialmente en Africa y en parte de Asia e Iberoamérica, sigue siendo agrícola y se están marginando a gran velocidad y aumentando su distancia en términos de renta per capita.

En 1870 la nación más rica del mundo tenía nueve veces más renta per cápita que la más pobre. En 1990 la más rica tenía 45 veces más renta per cápita que la más pobre. En 1998 la renta per capita en Estados Unidos medida en términos de poder adquisitivo es de más de 30.000 dólares, la de la Unión Europea es de más de 20.000 dólares y la del Africa Subsahariana es inferior a 600 dólares. Es decir, la renta per cápita en Estados Unidos es 50 veces superior a la del Africa

Subsahariana y la de Europa 35 veces superior. Siendo 100 el índice de partida en 1960, Asia del Sudeste había alcanzado una renta per cápita del 450% en 1990. Asia del Sur un 170%, Europa Central y del Este un 160%, Iberoamérica un 150%, Oriente Medio y Africa del Norte un 140% y Africa Subsahariana había mantenido en el 100% de partida. Esto ha permitido que la renta per capita de los nuevos países industrializados de Asia y alguno de Iberoamérica se hayan acercado a la de los países de la OCDE mientras que el resto de los países han convergido hacia un nivel muy inferior. Es lo que se ha dado en llamar convergencia "twin peaks", es decir, de una distribución de la renta per capita en forma de montaña se ha pasado a otra de dos montañas, con algunas naciones ricas o recientemente industrializadas mejorando y convergiendo a un nivel elevado y otras pobres empeorando y convergiendo a un nivel mucho más bajo.

Ambos procesos de globalización han producido convergencia entre las naciones relativamente más ricas pero ha aumentado la divergencia entre estas y las relativamente más pobres. Ahora bien, el proceso ha sido diferente en cada globalización. La primera ola de globalización empezó con una renta per capita inicial no muy diferente, y produjo una fuerte divergencia entre el Norte que se industrializaba y el Sur que se desindustrializaba. En esta segunda ola, partiendo ya de unas diferencias de renta muy considerables se ha producido una convergencia entre los países emergentes que se han industrializado y los más ricos que se han desindustrializado, manteniendo una fuerte divergencia con el resto.

De cara al futuro, las recientes teorías económicas del crecimiento endógeno (Lucas y Romer) y de la nueva geografía económica (Krugman) dan una cierta esperanza. De acuerdo con dichas teorías, el proceso de globalización de esta segunda ola es más convergente, ya que esta basado en mayor medida en el aumento del comercio de ideas e innovaciones que en el de productos.

En el período de preglobalización, los costes de transporte son muy elevados y no hay casi comercio. Dados los altos costes de transporte la poca industria existente esta dispersa. Cuando los costes de transporte empiezan a caer rápidamente se desencadenan unas fuerzas centrípetas de aglomeración que hacen que la industria se empiece a concentrar en aquellos países (en este caso Inglaterra) que la desarrollan primero. El Norte que es el primero que se industrializa entra en un círculo virtuoso, se despegas del Sur y empieza un proceso de divergencia. Aumenta la renta en el Norte lo que lleva a una mayor capacidad de compra y un mayor mercado lo que, a su vez, atrae mayor inversión y el ciclo vuelve a empezar, aumentando la divergencia ya que el Sur se desindustrializa, al no poder competir su industria con la del Norte.

En esta segunda ola de globalización, el coste de intercambiar ideas e innovaciones cae mucho más rápidamente que el de intercambiar bienes a través del desarrollo de las telecomunicaciones, la situación de centro-periferia deviene inestable y empiezan a desarrollarse las fuerzas centrífugas. Muchos países del Sur, los más estables y emprendedores, sobre la base de mano de obra barata y acceso a la innovación y tecnología del Norte empiezan a industrializarse y a converger con él. Las empresas de los países del Norte invierten masivamente en estos países emergentes del Sur, el Norte empieza a desindustrializarse y a especializarse en servicios con alto contenido de mano de obra cualificada y tecnología. El camino de la convergencia tenderá a ser mayor conforme sea más rápido el intercambio de tecnología, capital y mano de obra entre el Norte y el Sur.

Y ¿qué pasará con los países que se queden descolgados por no tener las bases de educación, estabilidad, organización y ánimo emprendedor suficientes? Si queremos que esta nueva globalización se consolide, habrá que hacer un esfuerzo solidario mundial para conseguir que dichos países también converjan, bien invirtiendo en ellos en capital humano e infraestructuras y comprándoles sus producciones, bien admitiendo a sus emigrantes. Parte del problema del estancamiento de su renta per capita es debido al excesivo crecimiento de la población y este último se debe a la falta de educación. Este será el gran reto de la globalización en el siglo XXI.